

los católicos y contra el papismo. Exasperaron los irlandeses, los americanos protestantes vinieron con ellos á las manos, y se empezó una lucha de las más lamentables. Habiendo sido derrotados los irlandeses, la apocada plebe se ensañó contra la iglesia católica y rompió todos los cristales de sus ventanas. Un pillastro subió al techo por el conductor del pararrayo, arrojó la cruz y la arrojó á la calle donde se hizo mil pedruzcos.

Sin embargo, los irlandeses se reunieron de nuevo y volvieron á defender su iglesia. Trabajó entonces una pelota formal que burló todos los esfuerzos de la policía, y hubieron sucedido sin duda graves desgracias, si las autoridades no hubieran puesto la milicia sobre las armas. A eso de las once de la noche se habían dispersado los amotinados.

En la pelea un agente de policía fué herido gravemente en la cabeza y un muchacho recibió en una pierna una bala de pistola. Otras personas sufrieron heridas de mas ó menos gravedad. Reinaba en Boston mucha agitación, y se teme que el domingo próximo se repitan tan vergonzosas y sangrientas escenas.

En el mes de Abril próximo pasado entraron en este puerto de Nueva-York 313 buques con 156,721 toneladas, 84,876 emigrados, y 3,468,912 duros en oro. La exportación de mercancías alcanzó á 8,418,446 duros, y la importación á \$17,725,789, que pagaron 3,973,462 duros de derechos. Entre los emigrados se cuentan 292 españoles y 220 habitantes de las Antillas. La principal emigración fué de Inglaterra, y alcanzó á 17,531 individuos; luego sigue la Francia con 10,713. La más pequeña es la de la China con 10. El número de emigrados que entraron por este puerto fué de 15,514 individuos en Enero; 4,446 en Febrero, y 3,758 en Marzo.

—Mr. John Charles Gardiner, hermano del desgraciado Dr. Gardiner, que convencido de haber defraudado al gobierno al obtener una indemnización considerable por la supuesta pérdida de una mina de plata en México, se suicidó, no se ha presentado á responder á los cargos de perjurio y falsificador que en la causa de su hermano consultaron contra él. Por consiguiente, se ha hecho efectiva la fianza de 12,000 duros que habia prestado para estar á derecho en dicha causa. Se cree que Mr. J. C. Gardiner se halla actualmente en la isla de Cuba.

—La absolución de culpa y pena que recayó en la causa de los hermanos Ward, en Elizabethtown, ha causado la mayor indignación. En Louisville, residencia que fué del profesor asesinado, hubo un meeting en que se acordó pedir á Mr. Crittenden la renuncia de su empleo de senador en el congreso, y á Mr. Wolfe la del suyo en la legislatura de Albany. Estos dos personajes fueron los defensores de los Ward; y á éstos les aconsejaron los del meeting que abandonen para siempre el Estado de Kentucky. Al mismo tiempo el populacho se dirigió á la casa de la familia Ward y quemó en effigie á los hermanos Mateo y Roberto. Las llamas de las dos hogueras empuzaban ya á incendiar la casa, cuando acudió la policía y logró apagarlas y dispersar la plebe.

TELEGRAFO INTER-OCEANICO.

La compañía del telégrafo eléctrico de Terranova ha vendido sus líneas y aparatos á una nueva compañía que ha obtenido del gobierno inglés una carta-patente con estensos privilegios, bajo la denominación de *Compañía telegráfica de Nueva-York, Terranova y Londres*. La palabra *Londres*, en su patente, indica el propósito que tiene la compañía de intentar el establecimiento de un telégrafo submarino, entre un punto cualquiera de Terranova y la isla de Irlanda. Por las amplias concesiones hechas á la compañía se puede juzgar de lo mucho que fomentan la Gran Bretaña y su gobierno colonial el establecimiento del mencionado telégrafo. El *Daily Advertiser* hace el siguiente resumen de la carta-patente:

“La legislatura de Terranova ha aprobado un acta, con fecha 15 de Abril de 1854, incorporando á Peter Cooper, Moses Taylor, Cyrus W. Field, Marshall O. Roberts, Chandler White, Frederick N. Gisborne y sus socios en una “Compañía telegráfica de Nueva-York, Terranova y Londres, con un capital de £312,500, ó sean un millón 500,000 duros en acciones de \$100, con facultad bastante para aumentar hasta el doble dicha suma “para construir, completar y conservar en buen orden y servicio una línea principal de telégrafos magnéticos, desde St. Johns (en Terranova) hasta Cabo Ray, y de St. Johns á Trepassy; y también entre Terranova é Irlanda, ó cualquier otra isla ó lugar en el Océano Atlántico, ó en Europa, ó en los Estados-Unidos, y para construir, comprar ó gestionar en cualquier línea telegráfica ó otros medios de comunicación en el Canadá, isla del Príncipe Eduardo, Cabo Breton, Nueva Escocia, Nueva Brunswick y los Estados Unidos, y en las aguas que circueyan y median entre las espresadas islas, provincias ó Estados, y entre cualquiera de ellas y Terranova con permiso de sus gobiernos. Se le concede la libre importación de materiales, elaborados ó no, para los telégrafos. Todos los socios, sea cual fuere su nacionalidad, tendrán derecho á tomar acciones, votar, elegir y ser elegidos para los empleos de la compañía. Los gobiernos de la Gran-Bretaña, los Estados-Unidos y Terranova, serán preferidos á los particulares para transmitir sus partes por el telégrafo. La compañía recibirá 50 millas cuadradas, ó lo que es lo mismo, 32,000 acres de terreno en Terranova por cada una de las lí-

neas entre St. Johns y Cabo Ray, y al través del Océano. Podrá construir un ferrocarril de dos vías, dentro de dos años en Terranova, pagando el tesoro colonial hasta £5,000, ó razón de £1,500 por cada cien millas. Las reuniones de la sociedad podrán celebrarse en Londres, Nueva-York ó St. Johns, segun lo resuelvan los directores; pero deberán tener un comisionado en cada uno de los tres puntos espresados.”

El *Daily Advertiser* cree que no tardará en hacerse el experimento de establecer el telégrafo inter-oceánico.

El lord corregidor de Londres ha dado como de costumbre su gran comida de Pascuas. Asistieron á ella lord John Russell, el vizeconde Palmerston, sir H. Seymour y numerosos individuos de ambas cámaras y otros personajes distinguidos. El lord corregidor brindó sucesivamente por la reina Victoria y la familia real, por los ejércitos de tierra y mar, los ministros y el parlamento. Sir H. Seymour, que fué el héroe de la flota, contestó á un brindis del lord corregidor en un discurso muy curioso sobre la diplomacia rusa. El hábil diplomático principió en estos términos:

“La confianza que no habéis honrado es debida en gran parte al sistema de diplomacia adoptado por el gobierno inglés. Este sistema es sumamente sencillo. Es menester que el diplomático abra bien los ojos y escriba, no lo que crea mas propio para agradar al gobierno inglés, sino lo que le parezca verdadero. Tal es el sistema donde quiera adoptado por la diplomacia inglesa; pero, desgraciadamente, este sistema no se sigue en el exterior, y particularmente por el gobierno ruso. de aquí todas las consecuencias que cada uno conoce. Creo que si el gobierno ruso hubiese seguido este sistema, ninguna de las calamidades de que somos testigos presenciáramos hoy. Por desgracia es diferente su sistema, porque no hay nada menos exacto ni nada mas falso que las ideas que en Rusia se forman del resto de Europa. ¿Qué es lo que se escribía acerca de las provincias turcas? Que en ellas se cometían los mayores horrores, que se asesinaba á los sacerdotes en el altar, que se quemaban las iglesias cristianas, que por donde quiera se cometían allí enormes sacrilegios que horripilaban, y ni una palabra de verdad habia en todas esas narraciones.

“¿Qué escribían de Constantinopla? Que el interesante enfermo, el sultan, iba de mal en peor, que enflaquecía y perdía el apetito, y que solo por obstinacion rehusaba los remedios que su médico imperial tenia la bondad de enviarle.

“¿Qué escribían de Londres? Qué John Bull era un mozo muy material, absorto en el 3 por 100, apegado á sus comodidades y que no estaba dispuesto á renunciar al bienestar de que disfrutaba para mezclarse en asuntos que no le interesaban directamente. Y cuando así hablo no aludo á la correspondencia diplomática oficial, á los despachos del príncipe tal ó del conde cual, sino á los informes generales comunicados sobre el país.

“¿Qué se escribía de Francia? Se representaba á este país como salido apenas de una revolución y como exclusivamente ocupado en evitar otra; en que los individuos del comercio solo pensaban en realizar grandes fortunas; cuyo gobierno abrigaba simpatías rusas, y sobre todo, en donde la idea de una alianza con Inglaterra era un cuento de que tal vez se hablaría, pero que nunca llegaría, á realizarse.

“Y se me preguntará ¿qué hacia mientras tanto el ministro de Inglaterra. Debo decir que era un personaje muy pequeño. Hacia cuanto podia, pero tenia poca voz (sir Seymour tiene la voz muy baja) y lo que al emperador de Rusia le decía en inglés no le persuadía, sino lo que se le decía en ruso, y estoy convencido de que si se hubiera encontrado en el número de sus consejeros alguno con bastante valor y firmeza para decirle la verdad, nunca el emperador habria adoptado esta deplorable política. De ella resulta que estamos en guerra con la Rusia.”

Refiriéndose en seguida sir H. Seymour á la actitud del gobierno francés y á la alianza de Inglaterra y Francia, continuó del modo siguiente: “Hay en todas las lenguas palabras que tienen un valor particular. Así que, en Inglaterra, cuando se dice que un hombre se conduce como un caballero, se hace de él el mayor elogio y se quiere decir que ese hombre no solo cumplirá sus compromisos, sino que hará todavía mas. En francés, las palabras *leal* y *lealtad* (*loyal* y *loyauté*) espresan poco mas ó menos la misma idea.

“Al hablar del gobierno francés, debo decir, hasta donde puedo comprenderlo, que esas espresiones se aplican particularmente á los actos del gobierno francés. Segun mis mayores alcances, no hay nada mas leal que los procederes del gobierno francés. No deseo hablar de asuntos personales; pero me ha sucedido cierta cosa que, bajo el punto de vista del aprecio de la conducta del gobierno francés, no ha sido apreciada como debia.

“Entre los medios que se han empleado para desunir los gobiernos de Inglaterra y Francia, el gabinete ruso ha tratado de un modo muy diferente al ministro de Inglaterra y al ministro de Francia. Se me intimó, por ejemplo, en una agradable mañana de invierno, que se tendria mas gusto en verme los talones que la cara; que mis pasaportes estaban listos, y que seria bueno

que saliese lo mas pronto posible de San Petersburgo. No se procedió del mismo modo para con el embajador francés. Pero resulta que esta pequeña diferencia de proceder habia sido prevista en Paris, y cuando el embajador francés supo la intimación que se me habia hecho, pidió sus pasaportes con arreglo á sus instrucciones, y partimos. Es, pues, posible, y creo probable, que largos siglos de paz sucederán á los largos siglos de guerra entre Francia é Inglaterra.

“Permitidme, antes de santarme, que indique la diferencia de carácter entre el primer imperio y el segundo. Creo que el primero estaba fundado en la guerra; el segundo está fundado en un vivo deseo de paz mientras la paz pueda ser honrosa, y en el mayor respeto á los derechos de las demás naciones. Oíase últimamente en las calles de Paris los gritos de ¡Viva la reina Victoria! ¡vivan los ingleses! Creo espresar los sentimientos de todos mis compatriotas diciendo que los ingleses respondian á esos gritos: ¡Viva la Francia! ¡viva el emperador! ¡viva el defensor de los derechos de Europa!”

El discurso de sir H. Seymour que acabamos de extractar, causó mucho entusiasmo y fué vivamente aplaudido.

Lord Palmerston respondió en seguida á un brindis del lord corregidor á la cámara de los comunes, y entre otras cosas dijo:

“Estamos desgraciadamente empeñados en una guerra grande y árdua, y no áido en declarar que no encontraréis á la cámara de los comunes menos adicta hoy á sus derechos de lo que fué en las épocas anteriores de paz y propiedad. Estoy seguro de que la encontraréis prestando su apoyo á la corona y sosteniendo el patriotismo nacional; para ella ningún sacrificio será demasiado grande cuando se trate de suministrar á la corona y á los consejeros de la soberana los medios de llevar á cabo esta guerra con la energía desplegada por la nación en el cultivo de las artes, de la paz, y de contribuir con la gracia de Dios á poner término á esta guerra por medio de una paz que sienta en una base sólida las libertades y la independencia de Europa, inseparablemente unidas á las libertades de Inglaterra.”

El lord corregidor brindó en seguida por los embajadores extranjeros, y le dió las gracias Mr. Stickles, secretario de la legación norteamericana. Aludiendo al estado de guerra actual, declaró que los ciudadanos de los Estados-Unidos deseaban cordialmente el mantenimiento de la independencia é integridad del Imperio Otomano. Mr. Stickles fué aplaudido.

Terminó el banquete en medio del general contento.

SIR CHARLES NAPIER.

Hemos mencionado ya repetidas veces en nuestras columnas el nombre del vice-almirante inglés Sir Charles Napier, jefe de la escuadra inglesa enviado á Oriente. Serán leídas sin duda con interés algunas noticias referentes á este distinguido marino.

Sir Charles Napier es hombre ya avanzado en años, pero de una constitucion de bronce, tan firme como sus determinaciones, en las cuales es inflexible. Su estatura no es de héroe, ni su ademán tampoco. Su figura indica la robustez mas que la elegancia: su fisonomía la sagacidad y profundo pensamiento. Sus modales son los de un hombre que desprecia las trabas que impone la etiqueta, y por analogía, su modo de vestir desaliado y grotesco. En esta última circunstancia se habia notado, de algun tiempo á esta parte, mejoría; pero era tal en otros dias, que llegó el caso una vez, de que no solamente se le rehusó admision en un gran convite de suscripción (si no recordamos mal, el que se dió en obsequio del Sr. Mendizabal), sino que fué espelido de la fonda por los sirvientes, que se negaron á creer que fuese quien decía. Un amigo suyo, á quien él mismo se lo contó, le preguntó qué se hizo cuando se vió así puesto en la calle. “¿Qué habia de hacer? respondió el estóico marino; me fué al club naval, y allí me consolé con un pedazo de pan y otro de queso y un par de vasos de cerveza.

Pero este tosco exterior se olvida cuando se entra con él en discusion; pues luego se advierte una instrucción mas que mediana, y un talento superior. Su voz es clara, pero no suave; su discurso fluido y enérgico, y su raciocinio lleno de fuerza; pero su tono quizá demasiado decidido y dogmático para estimular la discusion. Habla varios idiomas, y el francés con correccion y soltura.

Napier empezó á distinguirse en el servicio de su país desde los primeros pasos, como guardia marina, y de muy jóven obtuvo el mando de buques, y el aprecio y confianza de sus superiores. En la guerra contra la Francia se acreditó como militar en accion, y como hombre de consejo fuera de ella, en las comisiones que se le confiaron. Sin embargo, su esfera de distincion no se habia dilatado mas allá de los límites de su esfera de accion; y aunque se le creia capaz para grandes hechos, no se le habia ofrecido la oportunidad de acometerlos. Esta llegó cuando se le dió el mando de la escuadrilla habilitada para sostener las operaciones del ejército con que los portugueses lograron rescatar el trono de su nacion del poder de su usurpador. Los buques de mayor porte que en ella contaba eran dos ó tres corbetas, y con ellos buscó, atacó y tomó el abordaje á otros tantos navíos de línea; hecho que los marinos ingleses declararon que era de los mas árdusos que

podian ocurrir, y del cual no recordaba ningun otro ejemplo. Entonces fué tambien cuando dió muestras de lo ansioso de sus facultades, señalándose en tierra como general, tanto como en el mar como almirante. Sus servicios fueron de la mayor utilidad á Portugal y á su reina; y ésta, ó mas bien su padre, que entonces gobernaba como regente, los prometió cumplidamente, pues ademas de los honores concedidos, entre ellos el título de conde del Cabo de San Vicente (á cuya vista habia ejecutado su hazaña), le satisfizo grandes sumas de dinero, ya como gratificación, ya como parte de presa.

Y aquí recordáramos una peculiaridad característica del hombre, que aunque se nota en muchos de sus paisanos, especialmente los marinos, nunca es llevado á un extremo por los de las clases superiores. Cuando Sir Charles hizo su contrato con los comisionados del gobierno portugués, exigió condiciones ventajosas, como ornamental, de parte de una persona que no tenia con esto conexión alguna, ni mas afinidad que la inspirada por sus ideas liberales y la justicia de la causa. Este hecho, él por su parte llenó las obligaciones que se habia impuesto de una manera admirable, y esponiendo su vida de tal modo, que en el abordaje mencionado, yendo mas allá de lo que exigia su puesto, él fué el torero de los que se encarraron, sobre en mano, por el costado del navío enemigo; pero cuando llegó la hora de la retribucion, sus reclamaciones y exigencias tocaron en lo ridículo y se hicieron muy embarazosas para los que hubieron de satisfacerlas, á pesar de su bien dispuesta liberalidad.

La brillantez de sus hechos en el servicio de Portugal llamó sobre Napier la atencion general, y á esta reputacion se debe el que se eligiese para un mando importante en la escuadra inglesa que se envió contra el virey de Egipto, que sin duda hubiera sido en jefe si su grado entonces hubiera sido adecuado. Sin embargo, aunque su posición en aquella expedicion fué subordinada, casi en toda ella tuvo la oportunidad de obrar con independencia, mayor, segun se dice, que la que ora la voluntad de sus superiores que ejerciese. Este espíritu de independencia ya lo habia desplegado en Portugal; pero allí como en Egipto, el éxito deslumbrador de sus hechos hacia desvanecer todo cargo por haberlos emprendido sin previas instrucciones. En Egipto este éxito fué sorprendente, particularmente en las operaciones en tierra; pues sin mas fuerzas que las tropas de marina y marineros que desembarcó, y sin mas auxilios de ofensa y defensa que los que los buques pudieron prestarle, ganó batallas y tomó plazas. De estas últimas fué la de Sidon, y el parte que de esta ventaja dió á su almirante, es característico. Los periódicos ingleses lo publicaron y por lo que conocemos del individuo, lo tenemos por genuino. En una tira de papel decía así: “Hemos tomado á Sidon por asalto. Estoy cansado y tengo una hambre de los diablos.”

Ademas de las operaciones militares y navales, tambien llevó á cabo entonces otras diplomáticas y con el mismo lucimiento; pues él fué el comisionado para persuadir al virey á que aceptase el tratado que terminó la guerra. Es lástima que no se hicieran públicos los argumentos de que se valió para convencer al egipcio.

Ahora tiene bajo su mando una de las mas poderosas escuadras que ha equipado la Inglaterra, y ciertamente la mejor pertrechada.

Como hombre político, Sir Charles Napier, descubre las mismas calidades que como guerrero. Ya publicando sus opiniones por medio de la imprenta, ya proclamándolas con voz robusta en el parlamento, siempre se hizo tener de enemigos y amigos; pues él á nadie respetó ni á nadie teme para denunciar los que tiene por abusos, intrigas ó errores. En esto y en otros particulares, tiene muchos puntos de contacto con el otro Sir Charles Napier, su primo, el famoso general de la India inglesa. Ambos sostienen sus opiniones con el mismo calor, y ambos muestran la misma inflexibilidad y resistencia en modificar las que una vez han concebido.

ULTIMO PROTOCOLO DE LA CONFERENCIA DE VIENA EL 9 DE ABRIL DE 1854.

“Presentes los representantes de Austria, Francia, Inglaterra y Prusia.

“A propuesta de los plenipotenciarios de Francia é Inglaterra se reunió la conferencia para oír la lectura de los documentos en que se comprueba, que habiendo quedado sin respuesta la invitación dirigida al gabinete de San Petersburgo con el fin de que evacuase los principados moldo-valacos en un plazo prefijado, el estado de guerra ya declarado entre la Rusia y la Sublime Puerta existe hoy tambien entre la Rusia por una parte y la Francia y la Inglaterra por otra.

“Este cambio que se ha efectuado en la actitud de las dos potencias representadas en la conferencia de Viena á consecuencia de un partido directamente adoptado por la Francia y la Inglaterra, sostenidas por el Austria y la Prusia por estar fundadas en derecho, ha sido considerado por los representantes de Austria y Prusia como causa necesaria de una nueva declaración de la union de las cuatro potencias sobre la base de los principios consignados en los protocolos de 5 de Diciembre de 1853 y 13 de Enero de 1854.

“En consecuencia, los infrascriptos han proclamado en este momento solemne que sus gobiernos permanecerán unidos con el doble objeto: 1.º de mantener la integridad del Imperio Otomano, de que siempre será condicion esencial el

hecho de la evacuacion de los principados; y 2.º de conciliar por un interes tan conforme á los sentimientos del sultan y por todos los medios compatibles á su independencia y soberanía, los derechos civiles y religiosos de los súbditos cristianos de la Puerta.

“La integridad territorial del Imperio Otomano es y permanece siendo la condicion *sine qua non* de toda transaccion que tenga por objeto el restablecimiento de la paz entre las potencias beligerantes, y los gobiernos representados por los infrascriptos no comprometen á esforzarse en común para descubrir las garantías mas adecuadas para unir la existencia de este imperio á equilibrio general de la Europa, así como se proclaman dispuestos á deliberar y llegar á un acuerdo acerca de los medios calculados para llevar á cabo el objeto de su convenio.

“Sea cual fuere el acontecimiento que pueda sobrevenir por consecuencia del presente convenio, basado únicamente en los intereses de la Europa y cuyo objeto no puede conseguirse sino por el restablecimiento de una paz duradera, los gobiernos representados por los infrascriptos, se comprometen recíprocamente á no entrar con la corte de Rusia ni con ninguna otra potencia, en ningún arreglo contrario á los principios arriba anunciados, sin haber antes deliberado en común.

Firmados: *Boulet Schauenstein, Bourqueney, Wensternarland, Armin.*

[Crónica de Nueva-York.]

NUOVA-GRANADA.

El general comandante en jefe del ejército de la república, á los granadinos.

¡Compatriotas! El espectáculo aflitivo de vuestra situación ha conmovido fuertemente mi ánimo. Insinuada la anarquía por todas las venas de la república, bajo el aliciente seductor de las nuevas instituciones; disfrazado el despotismo de un partido ingrato, con las fórmulas protectoras de la libertad; desautorizado ó impotente el gobierno nacional, hasta servir de escarnio á los opresores y anarquistas; sentados en el lugar de los legisladores, sin título alguno legítimo los enemigos semipiternos de la república; insultado indignamente, y aniquilado de un solo golpe de arbitrariedad el ilustre cuerpo de ciudadanos armados que han de independencia á estos pueblos, baluarte impugnable del orden y de la libertad; vilipendiada vuestra religion por la impiedad; rotos los vínculos de la moral; disociadas las provincias, causadas ya del desorden, y en visperas de hundirse todas en la anarquía, imperdonable crimen seria en un soldado que desde sus primeros años consagró su vida á su patria, verla perecer pudiendo salvarla. No, ciudadanos, la libertad no perecerá mientras yo exista, mientras exista uno solo de esos héroes que forman hoy el pequeño, pero glorioso ejército de la república.

Granadinos: Ha llegado la hora de recobrar vuestra suspirada libertad; marchad unidos y el triunfo es vuestro. Mas al ahogar el monstruo de la anarquía, no toméis que el despotismo militar lo reemplace; no toméis las violencias y vejanzas que otras veces han acompañado estos pasos dolorosos de los pueblos hacia la conquista de sus libertades. Os convoco á todos para la reedificación del gran templo de la libertad. Un gobierno provisorio digno de vuestra confianza, os conducirá por el camino de la justicia, hasta que se reorganice el gobierno de vuestros votos en una convencion general de todos los pueblos de la Nueva-Granada. Yo no seré mas que el defensor de vuestros fueros, el defensor del pueblo, os lo prometo por esta espada que recibí de la inmortal Colombia, y que no envainaré hasta no dejar afianzados vuestros sacrosantos derechos.

Soldados: Vosotros habeis sido el blanco de las calumnias, de la ingratitud en estos tiempos calamitosos. Ha llegado el momento de vindicaros; mostrad al mundo cuán dignos sois de llevar esas armas que os ha confiado la nacion para su defensa. Atacad á los enemigos del orden y de la paz donde quiera que los hallicis; sed fieles á vuestros juramentos, guardad una rigurosa disciplina y subordinacion á vuestros superiores, cumplid con vuestros deberes, sed generosos con vuestros enemigos, olvidad las ofensas que ellos os han proligado, y recibid la ilimitada gratitud que os tributa vuestro general.

Conciudadanos todos: Si los precedentes de un soldado de la independencia valen algo ante vosotros; si el juramento que hace un militar de honor sobre el puño de su espada merece alguna fé, aceptad la solemne promesa que os hago ante el Dios de las naciones: no tengo en mira sino vuestra felicidad, porque soy y no seré mas que un amante entusiasta de la libertad y ardiente defensor de vuestros derechos. Animado de tales sentimientos, os felicito por la nueva era de dicha que vais á recorrer: vuestros son mi reposo y mi existencia, los que estoy pronto á sacrificar por el triunfo de la república.

Cuartel general en Bogotá, á 17 de Abril de 1854.—*José María Melo.*

NOTICIAS SUELTAS.

Revista de periódicos de la capital.

El *Diario oficial*.—No publicó ayer editorial.

El *Heraldo*.—Hablando de los males que en algunos departamentos de la República ocasionan los indios bárbaros, y de lo necesario que es que se tomen acertadas y pro-